

Rolando Chamorro Jimenez

MELODÍAS CON RAÍZ

*El **diseño sonoro** que transforma el orgullo colombiano en melodía.*

Con la sabiduría que solo la experiencia puede tejer y la pasión que el corazón guarda, la figura de Rolando Chamorro Jiménez se alza como un pilar en la música folclórica y la creación sonora de la región andina. Compositor y Docente Titular del Departamento de Música de la Universidad de Nariño, Rolando Chamorro no solo forma a las nuevas generaciones, sino que se ha dedicado a componer con un propósito trascendental: reflejar las fortalezas y el profundo orgullo de ser colombiano. Su más reciente obra, la canción “Esperanzas de Paz”, dedicada a exaltar la cultura del café, es el manifiesto sonoro de esta visión.

El maestro entiende que ciertos símbolos poseen un poder definitorio en la identidad colectiva. Así como en la literatura tenemos a Gabriel García Márquez o en el arte a Fernando Botero, él concibe el café como ese emblema sonoro capaz de reflejar la identidad cultural y las fortalezas de Colombia. Esta pieza surge, precisamente, del “deseo de resaltar, desde la música, aquello que nos hace sentir orgullo como colombianos”, estableciendo un diálogo directo y esperanzador entre el diseño sonoro, el territorio y el sentir de una nación. Esta es la raíz de su melodía, una composición que se convierte en un himno a la disciplina y a las riquezas que nos definen



El proceso creativo de Rolando Chamorro fue profundamente marcado por su cercanía con el maestro Jorge Villamil por cerca de diez años. De esta experiencia, aprendió el arte de retratar el paisaje y la cultura en sus canciones. Siguiendo esa visión, su obra sobre el café y sobre nuestro territorio nace de su trayectoria en concursos y de la necesidad de expresar una realidad colombiana desde una mirada positiva.

Conviví con él cerca de diez años y pude aprender de su manera de retratar el paisaje y la cultura en sus canciones.

Fotografía cortesía de Juan Sebastián López V

EL SONIDO AFIRMADO: EL DIÁLOGO DE LAS ARTES

La inspiración del maestro Chamorro no es solo musical, sino profundamente geográfica y humana. Sus composiciones reflejan la belleza de los paisajes del Eje Cafetero, el verde intenso, los amaneceres y ese sol que se abre paso entre las montañas.

Esta belleza no solo lo inspira a él, sino que toca la fibra de todos los colombianos. De igual forma, quiso reflejar la forma de ser de la gente de la región, su capacidad de trabajo y de emprendimiento, valores que motivan y dan sentido a seguir componiendo.

“*Para mí, hablar del café es como pintar el corazón con los colores de nuestra bandera nariñense amarillo y verde, impregnados con el aroma y las hojas del café*”

Él sostiene que la música nos permite marcar un antes y un después, incluyendo esa memoria que construye nuestra identidad. Por ejemplo, en su canción sobre el café, utiliza la evocación a la nostalgia de la infancia y la vida en comunidad:

Tengo guardado en mi mente los más bellos recuerdos de mi pueblo en el pasado, la inocente niñez con mis hermanos, con mis amigos.

Esa remembranza a las raíces es esencial. Por ello, la música se convierte en el camino para “hacer memoria constructiva en nuestro quehacer diario.

El maestro Chamorro no limita la trascendencia de su obra al pentagrama. Señala que una de las mayores falencias en el arte es la tendencia a “trabajar de manera aislada” y “encerrarnos únicamente en lo nuestro”, lo que inevitablemente “limita el alcance” de la creación. Su visión apunta a la interdisciplinariedad. Él imagina que sería “hermoso integrar la música con la pintura o con la danza”, generando secuencias que “potencien la experiencia” desde distintas miradas. Esta integración es vital. El compositor es enfático al afirmar: “lo que no se muestra, no existe”. Por ello, expandir proyectos como Esperanzas de Paz a lo visual o escénico es una forma crucial de “afirmar nuestra presencia y decir: aquí estamos, esto somos”. El diseño, en este sentido, se convierte en el aliado esencial para llevar la melodía del orgullo colombiano más allá del oído.

El maestro Rolando Chamorro concibe su obra no como un fin en sí mismo, sino como un punto de partida para una conversación más amplia con el diseño y el arte. Reflexiona sobre una falencia histórica: la tendencia a trabajar de forma aislada, encerrándose únicamente en lo musical, lo cual limita el alcance de la obra.

Para él, el futuro del arte y la cultura pasa necesariamente por la fusión de lenguajes creativos. Es por ello que imagina que sería “hermoso integrar la música con la pintura o con la danza”, generando secuencias que “potencien la experiencia” desde distintas miradas.

Esta visión de expansión a otros lenguajes (gráfico, audiovisual, escénico) es, en esencia, una forma de afirmar la presencia cultural de la región. Como concluye el compositor: “lo que no se muestra, no existe”. Por ello, cada melodía debe buscar un eco visual y una experiencia tangible.



*Fotografía cortesía de
Juan Sebastián López V*

Artículo por
Yamith Legarda
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño